

Arrancar la victoria de las fauces de la derrota. El Partido Comunista de España y el Frente Popular, de octubre de 1934 a julio de 1936

Snatching victory from the jaws of defeat. The Communist Party of Spain and the Popular Front, from October 1934 to July 1936

Fernando Hernández Sánchez
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Entre 1935 y 1936, las derrotas del movimiento revolucionario a nivel europeo, la división de la izquierda y el ascenso del fascismo llevaron a los comunistas a defender un acercamiento entre sindicatos y partidos obreros en el marco de los Frentes Populares Antifascistas. En España, la adhesión al programa del Frente Popular llevó al PCE a abandonar una posición marginal, sin capacidad alguna de influencia del sector político de la izquierda, para ubicarse en un espacio de centralidad e iniciar el camino hacia la constitución de una organización de masas.

Palabras clave: Comunismo, Frente Popular, Segunda República, Komintern, Gobierno.

Abstract

Between 1935 and 1936, the defeats of the revolutionary movement in Europe, the division of the left and the rise of fascism led the Communists to defend a rapprochement between unions and workers' parties in the framework of the People's Antifascist Fronts. In Spain, the adherence to the Popular Front programme made the PCE abandon a marginal position with no ability to influence the political sector of the left and place itself in a space of centrality to move towards the establishment of a mass organization.

Keywords: Communism, the Popular Front, Second Republic, Komintern, Government.

Como es conocido, el resultado de las jornadas de octubre de 1934 fue una derrota sin paliativos para la izquierda española que, salvo en Asturias —donde se llegaron a crear verdaderos órganos de poder revolucionario— mostró un elevado grado de imprevisión en el planeamiento, vacilación en la ejecución e incapacidad para arrastrar al movimiento a la mayor parte de la clase trabajadora organizada^[1]. Una buena parte de la cúpula dirigente de los sindicatos y de los partidos de la izquierda ingresó en prisión, y la prensa —entre ella, *Mundo Obrero*— fue clausurada. En la confusión de la derrota se llegó a especular con la muerte de Pasionaria mientras cubría la retirada de los revolucionarios de Oviedo^[2].

Octubre trajo consigo consecuencias que trascendieron al fracaso y a la represión subsiguiente. Vicente Uribe, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España (PCE), se entrevistó en la cárcel con Francisco Largo Caballero, por intermediación de Julio Álvarez del Vayo, para plantearle, entre otros asuntos, la oportu-

1.— Como afirma un nada radical Santos Juliá en un implacable diagnóstico: «Una revolución a fecha fija, pendiente de una provocación que el adversario podía administrar a su gusto y desligada de la anterior movilización obrera y campesina, basada en una deplorable organización armada, sin objetivos políticos precisos, con la abstención de un numeroso sector de la clase obrera sindicalmente organizada, proyectada como mezcla de conspiración de militares presuntamente adictos y del huelga general del gran día, frente a un estado que mantenía intacta su capacidad de respuesta, no tenía ninguna posibilidad de triunfar». Santos Juliá, «Preparados para cuando la ocasión se presente»: *Los socialistas y la revolución*, en *Violencia política en la España del siglo XX*. Taurus, Madrid (2000), p. 184. Un testimonio de primera mano sobre los hechos de octubre sigue siendo la obra clásica de Amaro del Rosal, *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*, Madrid, Akal 1984.

2.— Los servicios de inteligencia británicos interceptaron los mensajes de la Komintern entre Madrid y Moscú hasta vísperas de la batalla de Madrid, en octubre de 1936. Los cables decodificados se encuentran en los archivos de Londres. The National Archives (TNA), HW 17/26,1770/Sp., 27/10/1934.

nidad de que convirtiera las sesiones de su proceso en un acta de acusación contra el tribunal y el gobierno radical-cedista, al estilo de lo que había hecho Dimitrov en Leipzig. El líder socialista, amparándose en un sometimiento a la voluntad de su organización, persistió en negar toda participación personal y toda responsabilidad en el movimiento. Uribe piafaba ante esta respuesta: «Con esto se llegaba a la peregrina situación de que el máximo responsable del movimiento aparecía ante las masas como una inocente paloma que no conocía nada ni se había enterado de nada. Muchos obreros fueron a la huelga impulsados por Caballero; en ella dejaron la vida unos y perdieron la libertad otros, pero a la hora de asumir la responsabilidad la rehusaron poco elegantemente»^[3].

Con menos que perder, el PCE reivindicó abiertamente la responsabilidad del movimiento insurreccional, cobrando una presencia política en el terreno que les dejó expedito la retracción de los dirigentes socialistas. A pesar de la represión policial y de la posibilidad de incurrir en la última pena para sus máximos dirigentes, los comunistas desarrollaron una amplia campaña de propaganda en el interior y en el extranjero^[4]. Fracasó el intento de

3.— Vicente Uribe, *Memorias* (Manuscrito depositado en el Archivo Histórico del PCE, en adelante: AHPCE).

4.— TNA, HW 17/26, 3428/Sp. 9/1/1935. «Parece que la policía cuenta con algunos medios para obtener información sobre el Partido Comunista. Hace ocho o diez días Bravo fue detenido por las autoridades como secretario del [Socorro Rojo] y poco después fue puesto en libertad. Bravo, que ha permanecido en el PC desde su fundación, se ha convertido probablemente en un informador. Se le supone la entrega de dos fugitivos de la policía que ha dado a ésta una gran cantidad de información de otros. Despues de esto huyó a Portugal (...) La última noche cinco policías preguntaron por Hernández por su propio nombre en su nuevo domicilio ilegal, en el que solo ha estado dos días y donde, una hora antes, había tenido una entrevista con él. El peligro de que Manso y Díaz sean ejecutados es muy grande. Manso mantiene una actitud muy firme, ha

que Caballero capitalizara la vindicación de Octubre, pero se abrieron cauces de interlocución entre socialistas y comunistas que apuntaban a un nuevo tipo de relación entre ambas fuerzas. Es probable que Burnett Bolloten, autor del famoso constructo sobre la absorción comunista mediante la técnica del camuflaje de sus intenciones, hubiera entrado en éxtasis de saber que la dirección española solicitó de Moscú que André Marty colaborara con Vayo y Margarita Nelken (¡dos de sus demonios familiares!) en la elaboración del programa de una plataforma de la oposición caballerista dentro del PSOE^[5]. Lástima que por entonces Largo estuviese pensando más en términos de *servirse de* los comunistas para derrotar a sus oponentes en su propio partido que en *servir a* aquellos en su labor de fagocitosis del espectro político de la izquierda. Si por entonces alguien pensaba en absorber a alguien, no era precisamente el sector del PSOE que lideraba Caballero quien tuviera previsto convertirse en presa.

En todo caso, las enseñanzas del episodio, junto a las extraídas de otras recientes experiencias europeas —el aplastamiento de la insurrección de Viena, la amenaza de las Ligas de extrema derecha en Francia—, abrieron el camino a la formulación de una nueva estrategia unitaria, materializada en el abandono de la línea del «tercer periodo», en los procesos de acercamiento de sindicatos y partidos obreros y en la postulación de los Frentes Populares Antifascistas^[6].

asumido la responsabilidad de toda la iniciativa (...) Por favor, debéis organizar de manera urgente una campaña internacional. Desafortunadamente *L'Humanité* no ha dicho nada durante las últimas semanas. Rosado ha sido puesto en libertad provisional»

5.— TNA, HW 17/26, 3422/sp., 3/1/1935. «Por favor, preguntad a Marty si puede proponer a Vayo, que está en Francia, antes de la llegada de Medina, si puede preparar junto con Nelken y otros la plataforma de oposición del Partido Socialista sobre la que hemos hablado»

6.— TNA, HW 17/26, 1774/sp., 12/11/1934: «Os avisamos

El giro hacia el Frente Popular

En agosto de 1935 se celebró en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. Jesús Hernández figuraba como segundo responsable oficial de la delegación española tras José Díaz. Fue en esta ocasión cuando utilizó por primera vez el pseudónimo «Juan Ventura», con el que firmaría posteriormente sus artículos periodísticos. El discurso de Hernández (8 de agosto) aportó la visión española del frentepopulismo a la luz de las enseñanzas de los acontecimientos asturianos de octubre de 1934^[7]. Hernández intervino en la sesión celebrada la mañana del 8 de agosto.

Comenzó haciendo eco del informe presentado por Dimitrov, en el que se había planteado el giro hacia la política de frentes populares antifascistas. Hernández lo consideraba plenamente ajustado a la situación planteada por las experiencias francesa —el intento de asalto a la Asamblea Nacional de las Ligas Fascistas y de Excombatientes— y española del año anterior^[8]. Pasó después a analizar los hechos de Asturias como la expresión de la línea de conformación del frente único y la superación histórica, por parte del movimiento obrero español, de

que debéis traer la cuestión de la unificación local de los sindicatos revolucionarios con los reformistas y aquellos sindicatos anarquistas que han tomado parte en la lucha. Podéis traer ante la Comisión de Coordinación la cuestión de la unificación de todos los sindicatos y la creación de un sindicato único». TNA, HW 17/26, 1773/sp., 9/11/1934: «El 12 de noviembre tendrá lugar una manifestación por el Frente Unido en París, en conexión con el mitin de la Segunda Internacional. Enviad (...) uno de vuestros representantes».

7.— Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid, Editora Nacional, 1967, Tomo II, pp. 514 y siguientes.

8.— Sobre el contexto internacional que coadyuvó a la formulación de la política unitaria de la izquierda, Pere Gabriel: «Contexto internacional y Frente Popular», en *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE, Papeles de la FIM*, Madrid, nº 24, 2ª época, 2006, pp. 19–30.

los clásicos e ineficaces métodos insurrecionales del anarquismo. En Asturias se había dado la combinación de una insurrección popular de masas contra el fascismo, y un intento de asalto al poder. Ello había sido posible por la superación de las diferencias históricas que habían mantenido separadas entre sí a las masas socialistas y comunistas, lo que Hernández consideraba un mérito exclusivo de su partido y de la política de frente único, tras años de predicar la unidad en el desierto mientras avanzaba imparable la reacción nazi-fascista y clerical.

Tras la derrota de Octubre el PCE lanzó un llamamiento a la unidad y al agrupamiento de fuerzas al Partido Socialista, a los obreros anarquistas, a la CNT, UGT, Sindicatos autónomos y todas las organizaciones proletarias, al tiempo que desarrollaba una gran actividad tendente a la creación de un frente popular antifascista que abarcara desde los sectores del republicanismo de izquierda, a gran parte de la intelectualidad antifascista. Todo ello unido al impulso de los Comités contra la guerra y el fascismo, en los cuales se enrolaron gran número de mujeres, y de los Comités pro-amnistía de los represaliados y presos de Asturias.

No podía faltar, como mandaban los cánones, alguna reflexión de carácter sedientemente autocítico. Hernández reconocía que el PCE no había sabido ser lo suficientemente flexible (quizás debería haber dicho menos sectario) para haber cedido en su política de frente único en las elecciones de 1933, «cuando la reacción formó un bloque único para dar la batalla a las fuerzas democráticas y revolucionarias», a fin de haber posibilitado la formación de las candidaturas comunes de socialistas y comunistas como las que en Málaga llevó a las cortes al doctor Cayetano Bolívar^[9]. Pasada

esta fecha volvió a incurrirse de hecho en el sectarismo, a pesar de que el lenguaje se fue suavizando en la forma. Por ello, en conclusión, resultaba tan interesante para los comunistas españoles el planteamiento del «Gobierno de frente único o Gobierno Popular antifascista» realizado por el VII Congreso de la Komintern. Era como si, en cierta medida, el PCE hubiera sido un adelantado en la praxis política que condujo a su formulación. Autorizado por tales precedentes, Jesús Hernández culminó su informe dirigiéndose públicamente «a Largo Caballero y a sus amigos, [manifestando] que estamos dispuestos a trabajar, junto con ellos, para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical, para marchar hacia el Partido único revolucionario del proletariado, *para derrocar la dominación burguesa e instaurar el Poder de los obreros y campesinos en España*. Declaro que tendemos fraternalmente la mano a todos los obreros socialistas y anarquistas, a todas las organizaciones sindicales de la clase obrera para lograr esa finalidad común revolucionaria, y para ahorrar a nuestro proletariado la sangrienta experiencia del fascismo, la vergüenza de los campos de concentración y del patíbulo. Lo mismo decimos a nuestros camaradas anarquistas».

El subrayado, mío, demuestra que a Hernández le resultaba aún difícil comprender la verdadera naturaleza de la política frentepopulista, de contención del fascismo y sostenimiento de las democracias burguesas frente a la amenaza expansionista, que habría de aplicar a instancias de la IC. Lo que sí se llevaría a la práctica en los meses subsiguientes serían algunas de las conclusiones recogidas en el informe

Frente Popular», en *Políticas de Alianza...*, pp. 31–44. Sobre las circunstancias de la elección de Cayetano Bolívar, Luis Pernía y Adoración Bolívar, *Un tranvía del Bulto a Vista Hermosa (Biografía de Cayetano Bolívar)*, Málaga, Ediciones PCE, 2005.

9.– Ver Encarnación Barranquero, «Orígenes y carácter del

ante el plenario de la Komintern:

«Realizar sobre la base de este frente único proletario la unidad de todos los antifascistas, creando y reforzando el Frente Popular Antifascista, que, apoyado en los objetivos comunes a todos, pueda ser la base de la formación del Gobierno popular antifascista (...) En el terreno sindical, marchar audazmente —venciendo el sectarismo— hacia la fusión de los Sindicatos paralelos en cada localidad, hacia la creación de un solo Sindicato por industria y una sola central sindical de lucha de clases (...) Al mismo tiempo, colocar en lugar preeminente el problema de la creación de un solo Partido revolucionario del proletariado, venciendo los últimos escrúpulos de los valientes obreros socialistas y de los luchadores de octubre, yendo hacia la unidad orgánica con aquellas indispensables y mínimas garantías de los principios revolucionarios. Y en lo que concierne a nuestras Juventudes y a las Juventudes Socialistas, debemos caminar con paso de gigante para fundirlas en una organización que abarque en su seno a toda la juventud antifascista. Tal debe ser nuestra perspectiva actual en España».

En el momento en que Hernández enunció estos objetivos, su consecución parecía condenada a seguir el camino recorrido por las distintas formulaciones de los frentes únicos, ya fuera por la base o por la cúpula: el que terminaba en la esterilidad que caracteriza a las posiciones políticas defendidas por organizaciones testimoniales. Sin embargo, los movimientos estratégicos que en aquel contexto estaban desarrollando republicanos de izquierda y socialistas, junto con las demandas generadas en un amplio espectro de la izquierda social—desde los que se proponían recuperar la «República del 14 de abril» a los que se movilizaban en pos de la amnistía para los presos

de Asturias— iba a situar la conformación de un programa común y una alternativa electoral unitaria en el centro del debate. Y aunque su diseño y contenidos no fuera plenamente coincidente con lo que los comunistas habían pensado que debía ser un Frente Popular, llegaron para acomodarse lo mejor posible a la nueva situación. Mucho más que impulsar la nueva estrategia, se puede afirmar que fue esta la que llegó al encuentro de los comunistas. Que su capacidad para aprovechar la oportunidad deviniera, a la postre, en la obtención de ventajas organizativas y políticas tuvo que ver con su capacidad de adecuación y respuesta a las nuevas y dramáticas circunstancias que cabalgaban a lomos de la esperanza y la crispación durante los meses que precedieron a la sublevación militar.

Victoria y auge (febrero–julio de 1936)

A comienzos de 1936 *Mundo Obrero* pudo reabrir tras la prohibición gubernamental posterior a la insurrección de Asturias de octubre de 1934. La dirección comunista entró en un estado de agitación febril preparando las elecciones. La formulación de una amplia coalición para la recuperación de la República por parte de Azaña y los socialistas de Prieto, y la aproximación táctica de un Caballero sumido en la lucha por el control del socialismo^[10], en plena batalla interna contra sus adversarios, marcó el proceso de génesis del Frente Popular.

El 19 de diciembre el partido español comunicó a Moscú la aceptación crítica de un bloque electoral de izquierdas, pero declarando su disposición a «luchar junto con la izquierda por un frente unido proletario, por las alianzas obreras»^[11]. Dos días

10.— TNA, HW-26, 5995/Sp., 30/11/1935. «Caballero ha sido absuelto y nos ha informado de que va a cumplir su promesa».

11.— TNA, HW-26, 5994/Sp. 19/12/1935.

después, Codovilla refirió a Manuilski una entrevista con Caballero para acordar posiciones. El argentino llegó a la conclusión de que, aun estando de acuerdo con la propuesta unitaria, Caballero —que acababa de cesar en sus cargos en el partido— y los socialistas de izquierda, inmersos en las disputas internas con los centristas de Prieto minusvaloraban el asunto central. Por su parte, la organización del PSOE había invitado ya a dos delegados del PC para decidir sobre el frente popular y las próximas elecciones^[12].

Durante las semanas previas a los comicios conocemos principalmente las comunicaciones que Codovilla remitió a Moscú. De ellas se deducen tanto los meandros del proceso de conformación del programa y las candidaturas como las maniobras de Caballero para utilizar el FP en apoyo de su lucha partidaria. «Caballero habló en un mitin y enfatizó la necesidad de unificar las organizaciones sindicales y políticas del proletariado. Su discurso, a pesar de que suele ser bastante oscuro, favorece la presente política del PC»^[13].

Las negociaciones del pacto del Frente Popular no resultaron fáciles. Los republicanos no querían que los comunistas participaran en las discusiones. Uno de sus representantes, Sánchez Román, llegó a retirarse. Caballero no presionó en absoluto para que las deliberaciones se efectuasen entre todos los representantes de las fuerzas políticas participantes. Según Uribe, «asomaba ya la oreja de su singular concepción del PC; nos consideraba únicamente como una fuerza de apoyo para el PS y especialmente para él, para sus planes».

Entre las propuestas programáticas que propuso el PCE figuraban que el gobierno disolviera los partidos con formaciones

paramilitares, y la expropiación sin indemnización de las tierras de los grandes terratenientes y su entrega gratuita a los obreros agrícolas y campesinos trabajadores. Los socialistas eran, sin embargo, partidarios de la socialización de la tierra, lo que para el futuro ministro comunista del ramo —«siendo benévolos en el juicio»— era una clara incomprensión por parte de los socialistas del papel que estaban llamados a jugar los campesinos en la lucha por las transformaciones democráticas del país. El manifiesto contenía cuestiones que iban más allá del programa electoral, como el rápido establecimiento de relaciones con la URSS. Para Codovilla, la impresión general era buena y se estaba trabajando ya en la cuestión de los candidatos^[14].

Los negociadores socialistas, encabezados por Juan Simeón Vidarte, plantearon la incorporación de candidatos comunistas en las listas comunes en términos de lograr un número de diputados «no menor que el necesario para tener derecho a constituir minoría y participar en las comisiones, es decir 10. Con esto, ellos los socialistas, tendrían un apoyo en las comisiones que es donde se elaboraban los proyectos». Hubo tira y afloja en algunas circunscripciones, como Toledo, Alicante y Sevilla, donde a pesar de los esfuerzos del PCE no se pudo incluir a ninguno de sus candidatos. Para Toledo, donde se descontaba un triunfo claro del Frente Popular, los comunistas propusieron a Pedro Martínez Cartón. A este le sentó muy mal no verse incluido por dicha provincia, y se le acabó presentando, aunque de mala gana por su parte, en la lista de Badajoz, en lugar de un trotskista de Llerena —donde el POUM poseía una importante organización local— propuesto por Vidarte y que había sido enérgicamente rechazado por el

12.– TNA, HW-26, 5985/Sp. 21/12/1935.

13.– TNA, HW-26, 5891/Sp. 15/1/1936.

14.– TNA, HW-26, 5901/Sp., 16/1/1936.



Dolores Ibárruri durante un mitin de apoyo al Frente Popular. Primavera de 1936 (Foto: Archivo Histórico del PCE).

PCE^[15]. Paradójicamente, Cartón salió elegido diputado por la provincia extremeña, lo que no habría ocurrido en el caso de porfiar en figurar por Toledo. En Alicante, la retirada por el propio PC de la candidatura de Francisco Galán —en compensación por la retirada del PSOE a favor de candidatos republicanos— fue muy mal comprendida por la bases.

Si bien Uribe atribuyó, de forma despectiva, al «cretinismo» parlamentario de los socialistas estas discusiones, no es menos cierto que en las filas del propio PCE la posibilidad, por primera vez en su historia, de alcanzar grupo parlamentario suscitó mo-

15.— Codovilla llegó a transmitir a Manuilski que esto obedecía a alguna maniobra oculta del aparato socialista controlado por Prieto: «El comité ejecutivo del PS ha maniobrado para remover candidatos de la izquierda socialista y comunistas, usando a los candidatos trotskistas en las provincias con intención de forzar a nuestro partido a romper con el bloque. Nuestro partido ha [denunciado?] la maniobra pero no ha roto. TNA. HW-26, 5232/Sp. 4/2/1936.

vimientos de rivalidad interna. En Madrid, dada su trascendencia, figuraban las figuras máximas de los partidos, y por consiguiente debía presentarse por esta circunscripción su secretario general, José Díaz. A esto se opuso Pablo Yagüe, a la sazón secretario del Comité Provincial de Madrid, diciendo que Díaz debía ir por Sevilla que era su tierra. Como «todos nuestros razonamientos fueron inútiles ante las cabezonadas de Yagüe», la cuestión fue zanjada imponiendo la autoridad del Buró Político, «y Pepe fue nuestro candidato y luego diputado por Madrid». En Vizcaya, el aparato propuso a Vicente Carro, veterano militante del movimiento obrero regional. El secretario general del PC en Euskadi, Astigarrabía, iría por Guipúzcoa, circunscripción prácticamente hegemónizada por el nacionalismo vasco. Ante la previsión de no salir elegido, Astigarrabía trató de sustituir a Carro, sacando a colación algunas de sus insuficiencias políticas. Como en Madrid, fue preci-

so un cornetazo del BP, pero Astigarrabía no se plegó y se negó a ir en las listas por Guipúzcoa, siendo sustituido por Jesús Larrañaga. El colmo de las tensiones, esta vez de campanario, se alcanzó en Pontevedra, donde tras lograr obtener un puesto en la candidatura del FP por esta provincia las rivalidades entre las organizaciones comunistas de Vigo y Pontevedra impidieron un acuerdo y llegaron a la conclusión de que el BP designase al candidato, de forma que no fuera ni de Vigo ni de Pontevedra, e incluso que no fuera gallego. Esta fue la razón por la que Adriano Romero fue incluido en la candidatura del FP de Pontevedra.

A menos de quince días de la celebración de los comicios Madrid informó a Moscú de que habían logrado colocarse 21 candidatos del partido, de los que se esperaba que al menos la mitad fueran elegidos^[16]. También refirió que la intensificación de la campaña y el entusiasmo desatado estaban llevando a un incremento considerable del número de afiliaciones^[17]. No contenía datos, pero algo más un mes después, en un Pleno del CC con delegados de 47 provincias se informó que el partido contaba con 50.348 miembros y estaba en rápido crecimiento. La mayoría de los nuevos miembros procedían de las regiones agrícolas, y más de la tercera parte eran mujeres. La Juventud Comunista tenía en ese momento 32.600 miembros^[18].

El 16 de febrero de 1936 los comunistas recogieron el 3,5% de los votos y obtuvieron 17 diputados^[19]. La suma de las nuevas expectativas que se abrían para las clases populares y del temor suscitado entre los sectores conservadores bosquejó el cuadro

16.– TNA. H.W. 26. 5232/Sp. 4/2/1936.

17.– TNA, HW-26, 5232/Sp., 4/2/1936.

18.– TNA, HW-26 5631/Sp., 31/3/1936.

19.– Archivo del Congreso de los Diputados (ACD), Documentación electoral, 141, nº 16.

de tensión creciente que se completaría en los meses siguientes.

Con pies de plomo

Desde febrero, a la grave situación económica que afectaba al bajo nivel de vida de la clase trabajadora había que sumar la crisis artificial creada tras el triunfo del Frente Popular. Previendo la aplicación de la reforma agraria y las expropiaciones sin indemnización, los grandes terratenientes decidieron abandonar las faenas agrícolas para la siguiente temporada. Se detectaban fugas de capitales, retirada de fondos bancarios, torpedeo contra el valor de la peseta, y en el aire planeaba la amenaza de un cierre patronal si el gobierno obligaba a las empresas a pagar las indemnizaciones debidas a los represaliados de Octubre del 34.

La constitución del nuevo gobierno Azaña fue objeto de valoraciones confusas por parte de la Komintern. Si en primera instancia se consideró no como un gobierno de Frente Popular, sino como un gobierno burgués de izquierda^[20], Moscú consideró sin embargo que debía ser apoyado contra los ataques y el posible golpe de estado de los reaccionarios, para garantizar que pudiera llevar a cabo el programa electoral del frente popular, sin perjuicio de que el PCE mantuviese una acción independiente y se reservase el derecho a criticar y a recurrir a la acción cuando las medidas gubernamentales fueran dirigidas contra los intereses de las clases trabajadoras^[21].

20.– TNA, HW-26, 5300/Sp., 26/2/1936. La argumentación se basaba en que: «1. Las organizaciones de los trabajadores no están representadas en este gobierno, solo el partido republicano (sic). 2. Este gobierno no ha entregado tierra de los propietarios, el estado y la iglesia a los campesinos. 3. Necesariamente vacilará».

21.– Para no dejar lugar a dudas, en la misma fecha que se dio la directriz anterior se remitió un segundo cable que suprimía las consideraciones negativas sobre el gobierno: «Cancelad [el anterior mensaje]. Sustituidlo por este que

Las semanas siguientes fueron agitadas, transcurriendo bajo el triple signo de la presión popular para que el gobierno llevase a cabo reformas profundas, con verosísimas amenazas de desbordamiento^[22]; de la lucha interna en el PSOE, en la que la facción caballerista parecía abonarse a un radicalismo que podía terminar con la ruptura del bloque popular; y de los movimientos para llevar a cabo la consecución de la unidad orgánica del proletariado, empezando por la fusión de las juventudes.

El PCE, según informó Codovilla a Dimitrov, apostaba por el programa de la revolución democrático-burguesa (al que atribuyó, de forma sin duda exagerada, un aplastante apoyo de masas)^[23]. Sobre el palpitante tema de la reforma agraria, por ejemplo, los comunistas apoyaron las ocupaciones de tierra de forma organizada, como forma de obligar al IRA a acelerar sus pasos, pero limitándose «solo [a] ocupar la tierra de la exnobleza, de los terratenientes reaccionarios importantes, de la Iglesia, tierras excomunales, etc. Lo mismo con los almacenes de grano». El partido hacía todos los esfuerzos «para consolidar las posiciones conquistadas y para apoyar, pero no precipitar, luchas prematuras».

En las circunstancias del momento resultaba suicida creer, como lo hacían los

sigue a continuación (Suprime la primera mitad, donde figuran los tres puntos numerados). TNA, HW-26, 5308/Sp., 26/2/1936.

22.– «La situación política es la siguiente: El gobierno Azaña, bajo la presión política de las masas, está llevando a cabo el programa del bloque popular, y va más allá (...) La situación revolucionaria se desarrolla rápidamente. La solución del problema de la tierra por métodos revolucionarios, no pasará mucho tiempo en plantearse con el desarrollo de la lucha, así como el problema del poder». TNA. HW-26, 5382/Sp., 4/3/1936.

23.– «En la manifestación del 1 de marzo en Madrid, en la que tomaron parte más de 500.000 personas, nuestros *slogans* sobre la revolución democrático-burguesa fueron aclamados por una inmensa mayoría de los manifestantes». TNA. HW-26, 5382/Sp., 4/3/1936.

socialistas de izquierda, que el bloque popular había cumplido su misión y había que disolverlo. Los socialistas no querían ir a las elecciones municipales con los republicanos. Bien al contrario, los comunistas propusieron a Caballero acordar un programa común «que contenga las reivindicaciones esenciales de la revolución democrático-burguesa» y, al mismo tiempo, reforzar la unidad proletaria organizando juntos las alianzas obreras y campesinas y discutir sobre la formación del partido único. Sobre este último aspecto se dieron pasos decisivos a últimos de marzo. En concreto, en su reunión del último día del mes el CC aprobó unánimemente las razones adoptadas para la fusión de las juventudes comunista —que decía contra con 35.246 miembros^[24]— y socialista. Es interesante señalar que en esta reunión del órgano de dirección comunista tomó parte Santiago Carrillo, que «hizo una magnífica sugerencia política, declarar que la JS se propone adherirse definitivamente a la KIM [Internacional Juvenil Comunista] y procurar que el PS reformado junto con el PC se adhiera a la IC»^[25].

En el rampante clima de tensión a que estaba conduciendo la actuación de los grupos de pistoleros falangistas, convenía mantener la cabeza fría y no caer en provocaciones antes de estar preparados para afrontar la lucha en esos términos. No se trataba de responder al atentado con el atentado, sino de impulsar el desarrollo de organizaciones de autodefensa, como las

24.– TNA. HW-26, 5316/Sp., 4/4/1936

25.– TNA. HW-26, 5631/Sp., 31/3/1936. Bolloten se hubiera transportado de conocer el hecho. Ahora bien, del contexto se deduce que Carrillo asistió a la reunión de CC en calidad de invitado, y que en aquel momento el comportamiento de los representantes de la izquierda socialista era contradictorio: Tan pronto se mostraban dispuestos a integrarse en la IC como pasaban a evitar la adhesión a la Komintern y apostaban llanamente por el ingreso en masa de los comunistas en el PSOE. TNA. HW-26, 5808/Sp., 27/4/1936.



Manifestación del 1º de Mayo. Madrid, 1936 (Foto: Archivo Histórico del PCE).

Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), que dotadas de armas cortas y con una rudimentaria instrucción militar cumplían misiones de protección en manifestaciones y actos de masas^[26].

A principios de abril, la Komintern, por boca de Dimitrov y Mauilski, comunicó su alarma por los acontecimientos que no dudaba en atribuir a los «contrarrevolucionarios». En ellos estaban implicados dos vectores: los socialistas de izquierda — junto con los inevitables «trotskistas» —, con sus intentos de destruir el frente popular; y los anarquistas, de los que se temía un *putsch*, y cuyas actividades habían derivado en la proliferación de choques entre las masas y las fuerzas de orden público y en «los exa-

gerados intentos de incautación de propiedades». La colusión de ambas fuerzas no podría dejar de tener fatales consecuencias para la unidad del frente popular en el parlamento.

La IC realizó un llamamiento dramático a su sección española para que no cayera en ninguna provocación, ya que «sería perjudicial a la revolución en este momento y podría solo favorecer el triunfo de los antirrevolucionarios». Había que impedir que se produjera una ruptura con los republicanos burgueses de Azaña, ni siquiera darles el pretexto para que se apoyasen en elementos reaccionarios. Se debían emplear todos los medios para acelerar la realización del programa del FP, particularmente la cuestión agraria. La directriz terminaba haciendo hincapié en la necesidad de apartar el espantajo del peligro rojo:

«En todas las actividades del partido que realicéis se debe resaltar que la creación

26.— Sandra Souto Kustrín, *Y ¿Madrid? ¿qué hace Madrid?: movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 182. El propio PCE reconocía que el desarrollo de las MAOC se había hecho «con gran negligencia», al menos hasta 1934, y es probable que su organización estuviese territorialmente muy limitada.

del poder soviético no está en el orden del día, sino que por el momento, es solamente cuestión de establecer un estado democrático que haga posible ejercer una barrera contra el avance del fascismo y la contrarrevolución, y para fortalecer en general las posiciones del proletariado y sus aliados»^[27].

Por más que se llamase a la contención, la presión popular seguía aumentando. Con motivo del desfile del 14 de abril se produjeron incidentes en el Paseo de la Castellana, durante los cuales pistoleros falangistas dispararon contra la presidencia, resultando muerto el alférez de la Guardia Civil Atanasio de los Reyes^[28]. Su entierro derivó en nuevos tiroteos entre los participantes en el cortejo —simpatizantes de la extrema derecha— y miembros de las milicias socialistas que los hostilizaban en su marcha hacia el cementerio del Este^[29], con un balance de tres víctimas mortales más y el desencadenamiento de una huelga general en Madrid, de la que Codovilla dio cuenta a Manuilski. El PCE hizo todo lo posible por evitarla y, aunque no se atreviera a manifestar en público su disconformidad con el paro, iba a instar el retorno al trabajo en pos de evitar, a cualquier precio, que degenerara en incidentes violentos en los que las masas fuesen arrastradas por los anarquistas, que pretendían convertir la huelga general en indefinida^[30]. La actitud comunista de firme apoyo al gobierno se reiteró en el mensaje en que se daba cuenta del

final del paro, dos días más tarde. El PCE se atribuyó, junto con la mayor parte de los socialistas, el mérito del rumbo impreso a la movilización, de protesta contra las actividades de los grupos fascistas y apoyo a las fuerzas de policía. No significaba ello que no hubiese habido en el seno del propio partido contradicciones e incomprensiones hacia una línea tan moderada. «En algunos casos, —se informó— la presión de los socialistas de izquierda y los anarquistas se ha hecho sentir en nuestras filas, y para no parecer menos «revolucionarios», se han hecho algunas concesiones». Se hizo necesario, para ajustar el rumbo, discutir las directrices de la IC en el BP con el objeto de confirmar definitivamente la línea táctica del partido en este momento, y lograr que todos los miembros la entendieran^[31].

La dirección comunista española estaba preocupada por la deriva tomada por la izquierda socialista, consistente, a su juicio, en incitar a las masas «contra el odiado sector militar y por lo tanto llevar a cabo la revolución proletaria inmediatamente». Como muestra, una parte de los incidentes durante el desfile del 14 de abril tuvieron lugar cuando, al paso de unidades de la Guardia Civil, sectores del público, con los puños en alto, prorrumpieron en gritos de «¡UHP!». Asturias quedaba todavía muy cerca. A ello se añadía el peligro de un *pustch* anarquista, apoyado en la impaciencia revolucionaria de esas mismas masas. Todo ello hacía sumamente necesario el mantenimiento de una actitud de vigilancia por parte del PC^[32].

Mientras tanto, se continuó con la estrategia unitaria, dependiente en buena parte de las tensiones internas y del juego de tendencias en el PSOE. Los comunistas fijaron la fecha de su congreso el 12 de julio, unos

27.— TNA, HW-26, 5810/Sp., 9/4/1936

28.— Los sucesos están prolíjamente descritos en *La Vanguardia* de los días 15 al 19 de abril. También hace referencia a ellos Manuel Tagüeña, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 93-94.

29.— La prensa señaló que algunos de los disparos efectuados desde las azoteas lo fueron por «individuos con boina y camisas rojas». *La Vanguardia*, 17/4/1936.

30.— TNA, HW-26, 5743/Sp., 16/4/1936.

31.— TNA, HW-265733/Sp. 18/4/1936.

32.— TNA, HW-26, 5811/Sp., 26/4/1936.

días después del congreso socialista, para orientarse hacia la fusión de ambas organizaciones. Entre los dirigentes comunistas locales se extendió la impresión de que los socialistas de izquierda maniobraban para evitar la fusión y la adhesión a la IC, porque lo que deseaban era la entrada en masas de los comunistas en el partido socialista para incrementar su fuerza fraccional^[33].

En medio de este proceso surgió en el horizonte el nubarrón de la actividad trotskista. Desde Moscú, Dimitrov alertó al PCE contra antiguos comunistas expulsados y por aquel entonces activos en el seno de otras organizaciones de izquierda: en concreto, aludió a las posibles maniobras de Bullejos en la JS y a la creciente actividad de Maurín en Cataluña. Este último era, con mucho, el más peligroso. El partido y su prensa no estaban haciendo prácticamente ninguna campaña contra el trotskismo. Era imperativo concentrar todas las baterías sobre él, empleando la denuncia pública para «desenmascarar la política aventurera de Maurín y Cia, sus relaciones con Driot^[34], un agente de Hitler, sus actividades escisionistas, [y] su hostilidad al frente popular». La unificación de las fuerzas proletarias de Cataluña adquiría una finalidad específica: «arrancar a las masas de la influencia de Maurín». En esta tarea resultaba prioritario educar a los nuevos miembros del partido en el papel contrarrevolucionario de los trotskistas en la URSS, España y otros países^[35].

La lucha entre facciones socialistas estaba poniendo en riesgo la unidad del Frente

33.– TNA, HW-26, 5808/Sp., 27/4/1936.

34.– Antiguo dirigente comunista francés, expulsado del partido en abril de 1934 por sus discrepancias frente a la línea, mantenida por la Komintern y por Thorez, de rechazo a la alianza con los socialistas. Experimentó un giro a la derecha que le llevó a la creación del Partido Popular Francés (PPF), de corte fascista.

35.– TNA, HW-26, 5828/Sp., 29/4/1936.

Popular y la estabilidad del gobierno. Con la elevación de Azaña a la presidencia de la República, tras la destitución de Alcalá Zamora, Caballero y la UGT declararon su voluntad de separarse del FP. En vista de la gravedad de la situación, Codovilla mantuvo una entrevista con Caballero, a quien después de alguna discusión, logró convencer de que la ruptura sería un grave error y le comprometió a no solo no quebrar la alianza, sino fortalecerla, y a preservar el frente unido de los partidos obreros y la UGT^[36].

El clima de tensión no cedía en intensidad. En unos casos se reactivaron viejos episodios de violencia entre campesinos y fuerza pública. El 29 de mayo de 1936, en Yeste (Albacete) se produjo un enfrentamiento de esta naturaleza que culminó con un balance de 18 muertos (17 vecinos y un guardia civil), más de 17 heridos y un gran número de detenidos^[37]. Dimitrov hizo llegar a Díaz un cable en el que concedió «extraordinaria importancia a los hechos que han ocurrido en la provincia de Albacete (...) porque estas acciones perjudican al FP, comprometen al gobierno y favorecen a los contrarrevolucionarios». Recomendó tomar las medidas necesarias para que estos acontecimientos no volvieran a ocurrir y la formación de una comisión parlamentaria para investigar y descubrir a los autores «de esta criminal provocación»^[38].

En otros casos, la violencia era resultado de la rivalidad entre las propias organizaciones obreras. El 10 de junio de 1936 fue muerto de un disparo, durante un paro convocado por el Sindicato de Pescadería de la CNT, el concejal comunista de Málaga

36.– TNA, HW-26, 5923/Sp., 9/5/1936.

37.– Rosa María Sepúlveda Losa: «La primavera conflictiva de 1936 en Albacete», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2 (2003), edición digital: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD26129438.pdf>

38.– TNA, HW-26, 6098/Sp., 2/6/1936.



Dirección del PCE. De izda. a dcha.: Antonio Mije, Jesús Hernández, Manuel Delicado, D Ibárruri, Luis Cabo Giorla, José Díaz y Pedro Checa . Valencia, 1937 (Foto: Archivo Histórico del PCE).

Andrés Rodríguez, opuesto a las reivindicaciones de los huelguistas. Al día siguiente, cuando salía de su domicilio para asistir al sepelio, fue también asesinado el Presidente de la Diputación Provincial, el socialista Antonio Román Reina^[39]. El Secretariado de la IC instó nuevamente, para rebajar tensiones, a la apertura de una comisión de investigación y al diálogo al máximo nivel entre las dos centrales obreras para acabar con las hostilidades^[40].

39.— Sergio José Brenes Cobos, «Andrés Rodríguez, concejal comunista de Málaga (1931–1936)», en *Revista Jabega*, nº 88, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga (2001). Edición digital: http://www.cedma.com/archivo/jabega_pdf/jabega88_71–81.pdf

40.— «Díaz, Luís. Estamos enormemente perturbados por la feroz lucha desatada entre trabajadores de la UGT y la CNT que ha tenido lugar en Málaga y en otras provincias. Os invitamos a hablar con Caballero para que eleve una

Mañana es hoy

La agudización de las tensiones sociales y políticas en España tras el triunfo del Frente Popular y la preparación del V Congreso que el PCE debería celebrar a partir del 12 de julio hizo que Moscú convocara a los dirigentes del partido al Presidium del Comité Ejecutivo de la IC, en la sesión del 22 de mayo de 1936^[41]. En esta reunión, Hernández presentó a la Internacional el

proposición en nombre de la UGT al comité nacional de CNT con el objeto de abrir una comisión parlamentaria de investigación y conciliación con el fin de liquidar las hostilidades entre los partidarios de las dos organizaciones en Málaga». TNA, HW-26, 6199/Sp., 21/6/1936.

41.— TNA, HW-26, 5834/Sp., 1/5/1936. «Díaz, Luís. Luís debe venir inmediatamente con información de la situación. Sería bueno que viniera con él uno de los miembros del BP, si no hay dificultad. Dios».

programa del próximo congreso del partido, cuyo orden del día, aparte de los aspectos sectoriales y orgánicos, tendría como eje principal la formación del Partido Único del Proletariado.

Comenzó pasando revista a la situación del país en los convulsos meses de la primavera de 1936. Las elecciones, a pesar de los condicionamientos en contra —«la derecha hizo campaña con el lema: «Votar al Frente Popular es votar a Dimitrof (sic), votar por España y contra Dimitrof»— habían sido un triunfo de las masas antifascistas, gracias fundamentalmente a la política de Frente Popular, que el PCE no dudaba en arrogarse como propia. Se habían percibido factores decisivos, de nuevo cuño, como la participación masiva de las mujeres y la participación electoral de las bases anarcosindicalistas. Este desplazamiento hacia la izquierda se había acentuado incluso en aquellas provincias, como Granada o Cuenca, donde se hizo necesario repetir el proceso electoral, y a pesar de las presiones de la reacción.

A la clásica cuestión ¿qué hacer?, Hernández respondió que la situación obligaba al partido a plantearse la reorganización de la economía del país sobre una nueva base. Sorprende que el programa formulado por el dirigente comunista tuviera evocaciones casi keynesianas: En concreto, postuló la nacionalización de algunas industrias, en primer lugar la del carbón, para después obligar a las industrias del transporte, ferrocarril, barcos, etc. a consumir carbón nacional. En el campo, cuya situación era explosiva^[42], propuso llevar a cabo una campaña de agitación nacional bajo el lema «Es necesario salvar al país del hambre», planteando la alternativa de ex-

propiar las tierras que no se trabajasen para ser distribuidas entre los campesinos, con el compromiso de entrega por parte del Estado de stocks de semillas y la habilitación de créditos al consumo. Para aliviar la situación del campo y la de los obreros sin trabajo, el PCE proponía realizar un vasto plan de obras públicas, de irrigación, de electrificación, construcción de caminos e higienización de los pueblos, para lo cual era necesaria una fuerte inversión estatal, cuyos fondos procederían de un impuesto progresivo sobre la propiedad rústica y sobre la renta en general, sobre los beneficios de los bancos, las sociedades anónimas y las grandes industrias. Si ello no bastaba, sería necesario un empréstito forzoso sobre el Banco de España y los grandes capitales.

Mientras la coyuntura económico-social se tornaba cada vez más grave, las clases populares habían recibido del gobierno, desde el mes de marzo, medidas esencialmente reparadoras de los efectos represivos del *bienio negro*: El decreto sobre readmisión con indemnización (3 a 6 meses de salario) de los represaliados de octubre, la amnistía general, la reactivación del estatuto de autonomía catalán y la aprobación del vasco, la revisión de desahucios de campesinos (con el asentamiento por el Instituto de Reforma Agraria de 87.000 familias y medio millón de personas), el restablecimiento de la legislación social, el desarme y disolución de las ligas fascistas, la desmilitarización de los obreros que trabajaban en las industrias de guerra, una depuración superficial de las fuerzas represivas y del ejército, y el nombramiento de una comisión de investigación sobre la represión de octubre. Sin embargo, para que el gobierno avanzara en otros ámbitos se hacía preciso someterle a presión: huelgas económicas, políticas, conjuntas de ocupados y parados, parciales y generales, ocupación de fábricas e invasiones en masas de fincas.... Era

42.— El estudio más exhaustivo sobre la situación en el agro meridional es el de Francisco Espinosa, *La primavera del Frente Popular Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*, Barcelona, Crítica, 2008.

en estas circunstancias cuando el Estado se veía obligado a intervenir a través de sus delegados de trabajo, y en general su dictamen era favorable a los obreros.

Respecto a la inquietud que generaban en el extranjero incidentes como el incendio de establecimientos religiosos, Hernández procuró alejar a los comunistas de la responsabilidad sobre ello, si bien explicaba que en algunos casos los asaltos se debieron a encontrarse en su interior «depósitos de armas fascistas o que desde ellas se ha hecho fuego contra manifestaciones populares». El PCE, contrario a este tipo de prácticas, se propuso como tarea aún no resuelta educar a las masas en el correcto enfoque del problema religioso, rechazando el anticlericalismo visceral.

Adecuándose rápidamente a la nueva estrategia, el PCE iba ganando aceleradamente espacios de respetabilidad, incluso entre las fuerzas republicanas que detestaban el gobierno. Hernández proporcionaba un ejemplo:

«Debido a las provocaciones de reaccionarios y fascistas y también a la negativa de dar cumplimiento a las disposiciones del gobierno sobre la admisión de los obreros represaliados se producían y producen infinidad de movimientos de protesta en todos los pueblos de España. Los gobernadores delegan su autoridad en unos funcionarios llamados delegados gubernativos que acuden a estos pueblos a tratar de dar una solución al conflicto existente. Pues bien, en casi todas las provincias de España hemos tenido delegados gubernativos en las personas de comunistas (en funciones gubernativas)... Hay otros casos como la actividad desplegada por el gobierno y altos funcionarios de la policía para que nuestros camaradas estén alerta frente a los intentos de asesinatos preparados por los fascistas contra ellos. En estas ocasiones no

solamente dan facilidades para la defensa de nuestros camaradas sino que de común acuerdo con ellos estudian las formas más convenientes»^[43].

La conclusión a la que llegó fue que, sin olvidar que el gobierno no era más que un gobierno republicano de izquierda, o sea, burgués, «podemos seguir un gran trecho del camino en común, para mejorar las condiciones de vida, de trabajo, de cultura y bienestar de las masas laboriosas de nuestro país y asentar golpes serios a las fuerzas de la reacción y el fascismo». El giro hacia la política de Frente Popular en la acepción canónica de Dimitrov había llegado a su conclusión.

Al calor del antifascismo crecían las dinámicas unitarias entre las organizaciones marxistas de la clase trabajadora española. Tras la fusión de la comunista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) con la UGT, esta central sindical contaba con 745.000 obreros industriales, unos 253.000 campesinos y más de 200.000 obreros en trance de afiliación. La CNT, que declaraba 559.000 adherentes, también se reforzaba aunque no al ritmo impetuoso de la UGT. El gran éxito unitario lo constituyó la creación de la Juventud Socialista Unificada (JSU)^[44]. El primer logro había sido la homogeneización ideológica:

«la eliminación de toda una serie de concepciones que reflejaban influencias de tipo trotskista y de vanguardismo entre ellos [los jóvenes socialistas] (...) Ya se han pronunciado abiertamente contra el trotskismo como corriente contrarrevolucionaria y lucha dentro de sus filas por la expulsión de

43.– Hay una cruz sobre todo este texto con la expresión: *Esto no es publicable*.

44.– Para este proceso, ver Ricard Vinyes, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934–1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

estos elementos. Tal es el caso de la decisión tomada contra la fracción dirigida por Bullejos y algunos elementos trotskistas en el seno de la Juventud Socialista de Madrid».

Desde el punto de vista orgánico, el resultado de la fusión iba más allá de la mera suma de efectivos, desencadenando efectos sinérgicos: si la Juventud Comunista tenía antes del 16 de febrero 14.000 miembros y en el momento de la fusión contaba con 50.680; y la JS contaba con unos 65.000, dos o tres semanas después de la fusión la Juventud Unificada tenía ya 140.000 miembros. A ellos había que añadir «decenas de miles de pioneros, entre 40 y 50.000 mujeres y unos 30.000 jóvenes en la Federación Deportiva Obrera».

Las relaciones con el Partido Socialista fueron objeto de especial atención, particularmente con el sector que seguía a Largo Caballero. «Nuestros esfuerzos tienden a acelerar su comprensión de los problemas ya que no olvidamos que ha de ser con estas fuerzas con las cuales hemos de crear el partido único revolucionario del proletariado en España». Los comunistas eran conscientes de que el peligro de la escisión se había acentuado considerablemente en el PSOE: «En toda la prensa se habla de la posibilidad de la ruptura del PS y de la creación por parte de Prieto de un partido de tipo republicano radical socialista con las fuerzas que él acaudilla y algunas otras fuerzas del campo republicano». El PCE se comprometió a emplear todos sus esfuerzos en impedir, en la medida de sus posibilidades, la escisión del PS y a

«apoyar la labor de depuración de los elementos derechistas y de la parte más podrida del centro procurando salvar a la masa de obreros que siguen a los líderes centristas (Asturias) porque son la masa de obreros revolucionarios que pueden y deben

marchar en conjunto con la izquierda del partido socialista para formar con nosotros el partido único del proletariado».

En lo tocante a las propias fuerzas, el PCE reconocía que pudo salvar a la mayoría de cuadros dirigentes tras la derrota de Octubre, a excepción de Asturias, donde el partido fue casi deshecho. Desde entonces, al calor de las campañas frentepopulistas, la recuperación había sido un hecho: Antes de las elecciones de febrero el partido tenía alrededor de 20.000 miembros; en el mes de mayo tenía registrados 83.967. Era, en expresión de Hernández, «el comienzo de la transformación de nuestro partido en un gran partido de masas. Como tarea nos hemos dado la de alcanzar los 100.000 afiliados para la fecha de la celebración de nuestro V Congreso»^[45]. El reclutamiento más importante procedía de las zonas agrícolas y de las ciudades de tipo semi-industrial (Málaga, Sevilla, Jaén, Valencia, Badajoz, etc.), y de los centros mineros (Asturias y, en menor medida, Vizcaya). La mayoría de los nuevos miembros eran obreros organizados en la UGT y solo una mínima parte no habían estado organizados con anterioridad. Era escaso el número de nuevos adherentes procedentes del PSOE, «ya que el partido no hace una campaña especial para lograr miembros del ala izquierda del PS puesto que la perspectiva es la de fusionar sus fuerzas y las nuestras» y mucho más escaso aún el de procedentes del anarquismo.

Los puntos débiles del fortalecimiento de la organización eran dos: la carencia de cuadros formados para educar a la avalancha de nuevos militantes y la escasa presencia en Cataluña. Respecto al primero, se planteó como tema prioritario la creación de escuelas de

45.— Los acontecimientos, tal como ocurrieron, iban a desbordar las previsiones: A raíz del levantamiento militar, los afiliados pasaron a ser 118.763; casi un año más tarde, en marzo de 1937, alcanzaba el cuarto de millón. Documentos PCE, Film XVI, 1937, AHPCE.

formación, teniendo en cuenta que la mayor parte de los nuevos miembros provenían de centrales sindicales o grupos cuya forma de trabajo era ajena al centralismo democrático propio de las organizaciones comunistas. En buena lógica leninista, había que fortalecer la cadena de responsabilidad entre la cúspide y las bases «para garantizar que las instrucciones que se transmiten a las células se cumplen».

En lo tocante a Cataluña, el partido apenas sobrepasaba los 2.000 adherentes en aquel territorio a causa de la gran fragmentación de organizaciones (PCC, Partí Catalá Proletari, Unió Socialista...); la hegemonía anarcosindicalista (en Cataluña había 50.000 miembros de UGT por 90.000 de CNT); y la inadecuada comprensión del problema nacional catalán, lo que unido a la histórica lucha fraccional sufrida por el comunismo pasó factura en forma de debilidad del sector ortodoxo ante la fuerza encabezada por el disidente Joaquín Maurín, el Bloque Obrero y Campesino. El primer paso hacia la lucha por la hegemonía —que tantos conflictos iba a generar en la Cataluña en guerra— se estaba comenzando a dar con la aproximación de las fuerzas simpatizantes de la IC para la formación del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).

El análisis de Hernández sobre los peligros que se cernían a corto y medio plazo sobre el gobierno combinaba a partes iguales preocupación, apreciaciones clamorosamente erróneas y declaraciones de profundización en la línea frentepopulista. En cuanto al problema del peso de los sectores reaccionarios en el ejército y a su capacidad para desencadenar un levantamiento lo consideraba preocupante, si bien se dejaba llevar por lo que juzgaba «un cierto desplazamiento de la oficialidad hacia el Frente Popular como asimismo hacia nuestro partido»^[46]. Con respecto al futuro,

consideraba que

«la lucha actual está planteada entre fascismo y antifascismo, entre revolución y contrarrevolución, lucha que aún no está terminada ni decidida. El Partido se desarrolla rápidamente, pero la dirección no olvida que los éxitos logrados no están aún consolidados definitivamente. Justamente porque la lucha tiene este carácter todavía en nuestro país es por lo cual nosotros no planteamos como perspectiva inmediata la instauración del poder soviético sino la lucha por la consolidación de la República democrática, es decir, que tomamos la orientación de la terminación de la Revolución democrático burguesa, punto en el cual discrepamos de los socialistas que estiman aún en su inmensa mayoría que el problema actual es la lucha directa por la dictadura del proletariado y por el socialismo».

Con este conjunto analítico el PCE consolidó una transformación fundamental. En menos de una década —si se considera en un tiempo «largo»— o de un lustro, mirándolo a corto plazo, el partido comunista había pasado de ocupar un lugar marginal, alojado en el extremo radical, violento y sin capacidad alguna de influencia del sector político de la izquierda, limitado a un puñado de activistas con una estereotipada, escasa e ineficaz percepción de la realidad, a ubicarse en un espacio de centralidad, al calor del movimiento unitario desplegado por la oposición a la extensión del fascismo en la segunda mitad de los años 30.

Todos, —o casi todos— los temas que agitarían la relación entre las fuerzas de la izquierda, la pugna por la hegemonía y la filosofía de la naturaleza del proceso que se abriría con la guerra civil se encontraban ya en el arsenal estratégico del PCE antes de iniciarse el conflicto.

militares ni del ejército, ni queremos destruir la disciplina sino simplemente depurarlos de todos los elementos fascistas».